

Ha abierto nuevos caminos a los jóvenes y al alma rica de sentimientos maternos de la niña por donde satisfacer su sed de estudio y su anhelo de servir a la colectividad, contribuyendo así en forma notable al perfeccionamiento de la cultura nacional.

Pero dentro de las complejidades, violencias y crisis de ideas en que se agita el atormentado mundo actual aumentan cada día las responsabilidades de la educación, y sobre el Instituto Pedagógico pesa la de corregir los defectos que se hayan hecho sentir en el personal egresado de sus aulas,—ya sean debidos a falta de organización, a injusta remuneración económica o à otras causas—para ir formando maestros capaces de ser sabios orientadores en medio de los escollos que pudieran estorbar nuestra marcha hacia el porvenir.

La conquista de la sensibilidad

<https://doi.org/10.29393/At170-162ATCS10162>

Fernando de los Ríos ex Ministro de Educación de la España republicana, planteaba no hace mucho en una conferencia el problema de la universidad de hoy. Con un gran acopio de erudición perfectamente humana, de los Ríos indicaba las deficiencias y los errores que han mantenido y agravado la conducta del hombre en estos tiempos de maquinismo, empobreciendo su fibra espiritual. «El problema de hoy—expresaba—es el problema de la reintegración del hombre y de la reconquista de su unidad: el hombre como científico, el hombre como sujeto emocional, el hombre refinado en su querer, el hombre capaz no sólo de gozar de una poesía, sino que sienta la avidez por leerla, por escuchar un trozo musical; el hombre que sepa descubrir en la línea de una estatua una armonía, un tema íntimo de goce; ese es el hombre que hay que volver a reconquistar y ahí reside el gran problema de la universidad de hoy».

Pero no es esto posible cuando la tendencia general arrastra a considerar el ser humano como un simple factor material en un conglomerado de cifras. Lo que ha impreso un sello tan triste y precario al hombre de hoy, es precisamente esta desvalorización del

elemento espiritual y este desdén por la sensibilidad, que se perciben en el no bien se le acerca la lumbre del examen. El hombre está solo con su cuerpo, solo con sus instintos. No se busca ni se encuentra porque para iniciar este viaje al interior de sí mismo, es preciso haberse despojado del enorgullecimiento que suscitan los triunfos materiales. Es necesario haber pasado por el camino áspero de la meditación, proceso para el cual hacen falta disposiciones y virtudes de comprensión y de educación de la sensibilidad, que no siempre se descubren para ponerlas en vivo realce.

La sustancia espiritual ha caído en un pozo largo y profundo. Ha sido arrojada allí como la escoria desdeñable que impide saborear plenamente los goces físicos, y que se convierte en obstáculo de nuestros apetitos desde el instante en que nos invita a ser parcios con el tesoro de que somos depositarios. La facilidad de la vida mecánica, realizada por los artefactos de la ciencia provoca entusiasmo en quienes las utilizan. No hay sino volver la cabeza para encontrar los dones de la civilización a nuestro alcance. Esta facilidad ha empequeñecido la naturaleza humana puesto que la ha cegado para el placer más alto del espíritu, que no es artefacto ni maquinaria ni utensilio de usos fáciles. La ciencia es indudablemente un bien inestimable, pero no es todo lo que puede apetecer el hombre. La sensibilidad fija su voluntad ingrávida y resistente sobre la belleza y la comprensión de la belleza es el camino más seguro para lograr una mente limpia y un corazón lúcido. Un pueblo abandonado a la sordidez de la materia cae bien pronto en los atajos del envilecimiento. Es siempre pasto de los peores abusos. El pueblo tiene un fondo de sensibilidad, del cual no acierta a proveerse porque ignora los caminos que a él conducen.

En el corazón del pueblo hay un sentimiento de lo bello; pero está oculto, escondido, en la maraña de la pesadez carnal. Como una vibración impalpable, suele en ocasiones rasguñar la costra, para hacerse oír. Algunos la oyen y de allí surgen las inesperadas formas de un arte ágil y maravilloso. La gran mayoría de ese pueblo, no oye el llamado insistente y fino. Y pasa el tiempo y la muerte

termina por deshacer todo vínculo y la raíz que ata a la tierra. La ciencia no da la clave para el encuentro del hombre con su sensibilidad. No es la facilidad de los instrumentos mecánicos lo que conduce al manantial, y presta un encanto nuevo a la vida. Es la educación la preparación para el encuentro o para el descubrimiento lo que junto con inquietar la sensibilidad, la eleva en el hombre y la pone en contacto con los estremecimientos y las bellezas externas.

La reconquista del hombre emocional, pide de los Ríos. Y en efecto este es el hombre desaparecido o encadenado que sufre bajo tierra los horrores del olvido y de la inacción. Arriba vemos como marcha el mundo, como se destroza en la lucha individual y como desdeña los goces altos y serenos. Dominados por la ciencia no sabe que hacer con su espíritu ni hacia donde dirigir la voluntad de comprensión. Está solo, inmensamente solo, en medio del estruendo de los volantes y de las poleas y émbolos; sólo en medio de los goces y placeres; sólo en la voluptuosidad de sus deseos nunca satisfechos. Sólo como un signo caótico. Se mueve, va de un punto a otro vuela sobre las tempestades, cruza como una flecha los mares, se hunde bajo el agua a centenares de brazas; aprisiona en finos alambres las corrientes eléctricas y las envía a voluntad hacia el punto que desea; es dueño de la atmósfera y señor de la inmensidad. Pero está solo y desamparado, dentro de sí mismo. Está solo sin comprender que lleva adentro un tesoro y un manantial con los cuales en otro tiempo penetró en las profundidades del espíritu y fué dueño de un mundo en el cual descubrió los más maravillosos tesoros de belleza. Con ellos iluminó la humanidad toda y su resplandor aún persiste y baña con su claridad transparente los confines del universo y algunos hombres aún lloran de emoción, cada vez que esa lumbre toca con sus alas de luz el reino de la vida interior.